

Gabriela Alejandra Peña, *Historia de la Iglesia. Veinte siglos caminando en comunidad*. 1ra.ed. Buenos Aires: Claretiana, 2011. 336 pp.

La autora del libro, doctora por la Universidad Católica de Córdoba, ha desarrollado una vasta trayectoria en la docencia universitaria y en la investigación histórica relacionada con la Orden de Santo Domingo en Córdoba, sus actores, influencias y relaciones. Integrante de Comisiones organizadoras y académicas de jornadas y congresos relacionados con la Historia de la Iglesia en general, y argentina en particular, Peña presenta en este trabajo un recorrido por la Historia de la Iglesia Universal, desde sus orígenes hasta la actualidad, y organiza para ello, un “viaje” histórico-teológico.

Comienza, luego de una breve Introducción donde pone al lector en marcha, con el primero de los siete apartados, en el que, en primer lugar define su perspectiva creyente, y en segundo lugar, su objeto de estudio y la conceptualización que el mismo involucra: la Iglesia como Pueblo de Dios que a lo largo del tiempo se desarrolla e inserta en sociedades y culturas donde actúa e interactúa. Es aquí donde la docencia de la escritora se hace presente, y las páginas iniciales del capítulo se dedican a través de simples preguntas a dar el marco teórico-metodológico necesario para encarar la lectura de un texto cristiano. En este sentido la autora apunta y acompaña con citas bíblicas, tres puntos claves para orientar la profundización y reflexión de la historia de la Iglesia que se hará a lo largo del libro: la palabra de Dios, los pobres, oprimidos e ignorados; y la misión evangelizadora.

Los capítulos 2 y 3, tratan sobre la historia de la Iglesia Antigua, período que abarca desde el siglo I hasta aproximadamente el siglo V, en el ámbito del mundo mediterráneo. Para su mejor comprensión, divide estos cinco siglos en tres sub-períodos: el de la Iglesia Apostólica, el de la Iglesia martirial y el de la Iglesia Imperial o constantiniana, que reparte en los dos apartados mencionados. En el desarrollo, la Dra. Peña, contextualiza el tiempo del cristianismo antiguo y desglosa los distintos procesos que atravesaron los primeros cristianos, como ser la definición de su identidad como tales, la vida cotidiana y su espiritualidad, las persecuciones, el martirio, la vida consagrada, la Patrística, las herejías y concilios, que dieron vida a ese primigenio pueblo de Dios que debió insertarse en un imperio-mundo, donde Roma dejó de ser la ciudad de los emperadores y pasó a ser la ciudad de los Papas.

Continuando con su *viaje* histórico-cristiano, la sección 4, “Historia de la Iglesia en la Edad Media. Del cristianismo a la cristiandad”, presenta un nacimiento doble, el de los reinos romano-germánicos, y el de una cristiandad que se consolida como facilitadora del cambio de época y de la llegada de las historias nacionales. Se incluye aquí el surgimiento del Islam y del Imperio Bizantino como factores que alteraron el mundo de la temprana Edad Media, así como también la Iglesia feudal, las cruzadas, la inquisición y la aparición de las ordenes mendicantes de dominicos y franciscanos. Como anteriormente, la vida cotidiana del pueblo cristiano, en este caso medieval, es retratada como una forma de hacer más real lo sucedido.

El siguiente capítulo, “Historia de la Iglesia en la Edad Moderna”, muestra los cambios operados por el Humanismo y Renacimiento, no sólo a nivel social, económico y político, sino también cultural y religioso, que derivaron en la Reforma Protestante encabezada por M. Lutero. Aquí se describe la situación de una Iglesia que padecía carencias y desajustes internos que requirieron de la fuerte renovación y reforma católica llevada a cabo por el concilio de Trento (1545-1563), y que se manifestó en un fuerte impulso misionero en Oriente, África, América y Europa Oriental, sin que ello fuera óbice para que los conflictos continuaran en el seno de la Iglesia, más allá de Trento, como lo demostró el enfrentamiento entre la tradición bíblica y la ciencia, que en el siglo de las Luces derivó entre otras cosas, en el deísmo. En este último punto Peña marca cómo la Iglesia quedó retrasada en el mundo moderno al que la Revolución Francesa había dado lugar.

Al igual que al comienzo del libro, la Edad Contemporánea, en este caso, es tratada en dos apartados, el número 6 y 7, donde se revelan las cambiantes y difíciles relaciones de la Iglesia con el mundo, que desembocaron en el replanteo eclesial del Concilio Vaticano II. En estas páginas, se destacan el papel del Papa León XIII y la Encíclica *Rerum Novarum* como el basamento inicial de la Doctrina Social de la Iglesia, y los cambios de espiritualidad frente a las guerras mundiales, junto a la resignificación del papel de la mujer dentro de la Iglesia.

Antes de finalizar, la Dra. Peña inserta un Apéndice que trata la historia de la Iglesia en América Latina, desde su etapa colonial hasta la actualidad, donde sostiene que la Iglesia latinoamericana va perdiendo sus características originales en pos de una incorporación cada vez más profunda en la Iglesia universal. Como conclusión final, la autora, invita a los lectores a seguir caminando en la historia del Pueblo de Dios, como constructores del Reino.

Un listado cronológico de la sucesión de Pontífices y de bibliografía sugerida, cierran este libro, que, en términos generales combina en forma amable la historia general de la humanidad con la de la Iglesia Católica. El acompañamiento de citas aclaratorias a pie de página y la inclusión de textos fuentes, que refrendan lo sostenido en el desarrollo, hacen del texto un manual erudito y catequístico a la vez, dirigido a un público general interesado en abordar la historia de la Iglesia católica desde la doble perspectiva de la historia como ciencia y de la experiencia creyente de los miembros de la Iglesia.

Gabriela de las Mercedes Quiroga
Universidad Tres de Febrero
Buenos Aires